

***El verdadero Dios como la vida eterna,  
y los siete resultados de los siete misterios  
hallados en la Primera Epístola de Juan***

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:12-14; 4:4; 5:4-5, 18, 20-21; 2 Jn. 7, 9-11; 3 Jn. 9-10

Día 1

**I. El Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero, el Dios genuino y real (1 Jn. 5:20):**

- A. Este entendimiento es la facultad de nuestra mente después de ser iluminada y fortalecida por el Espíritu de realidad, para que comprenda la realidad divina en nuestro espíritu regenerado (Ef. 4:23; Jn. 16:12-15).
- B. El *conocer* mencionado en 1 Juan 5:20 es la capacidad de la vida divina para conocer al verdadero Dios en nuestro espíritu regenerado mediante nuestra mente renovada, que ha sido iluminada por el Espíritu de realidad (Jn. 17:3; Ef. 1:17).
- C. En 1 Juan 5:20 *Aquel que es verdadero* —o el Verdadero— se refiere a Dios quien llega a ser subjetivo para nosotros, esto es, al Dios que es objetivo pero que llega a ser el Verdadero en nuestra vida y experiencia:
1. El Verdadero es la realidad divina; conocer al Verdadero significa conocer la realidad divina como resultado de experimentar, disfrutar y poseer esta realidad.
  2. Esto indica que la realidad divina —Dios mismo, quien anteriormente era objetivo para nosotros— ha llegado a ser nuestra realidad subjetiva en nuestra experiencia (v. 6).
- D. Estar en Aquel que es verdadero es estar en Su Hijo Jesucristo (v. 20):
1. Esto indica que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios.
  2. También indica que el Verdadero y Jesucristo son uno puesto que moran el uno en el otro; por tanto, estar en el Hijo es estar en el Verdadero.

Día 2

E. La palabra *éste*, mencionada en el versículo 20, se refiere a Dios, quien vino por medio de la encarnación y nos dio la capacidad de conocerle a Él como el Dios auténtico y de ser uno con Él orgánicamente en Su Hijo Jesucristo:

1. Este Dios genuino y verdadero es la vida eterna para nosotros, lo cual nos permite participar de Él como Aquel que lo es todo para nuestro ser regenerado.
2. *Éste* se refiere al verdadero Dios y a Jesucristo en quien estamos; esto incluye el hecho de que estamos en esta persona, el Verdadero, e implica que, en la práctica, la vida eterna es el Dios en quien estamos en nuestra experiencia.
3. Por lo tanto, el verdadero Dios y la vida eterna incluye el hecho de que estemos en el Verdadero y en Su Hijo Jesucristo; ahora, en términos de nuestra experiencia, el Verdadero llega a ser el verdadero Dios, y Jesucristo llega a ser la vida eterna.

Día 3

**II. Las epístolas de Juan revelan los siete resultados de los siete misterios hallados en 1 Juan: la vida (1:1-7), la comunión (vs. 3, 5-10), el permanecer (2:5-6, 24, 27-28; 3:24), la unción (2:20, 27), el nacimiento divino (v. 29; 3:9; 4:7; 5:1), la simiente divina (3:9), y el agua, la sangre y el Espíritu (5:6-9):**

- A. En la vida de iglesia siempre habrá distinciones en el nivel de vida (2:12-14):
1. El crecimiento en vida es lo que ocasionará que haya distinciones en cuanto a la vida entre los niños, los jóvenes y los padres.
  2. Si no hay ningún crecimiento en vida, todos los creyentes se encontrarán en el mismo nivel en lo que a la vida se refiere.
- B. Habrá un poderoso testimonio de victoria, el testimonio de que el que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo (4:4):
1. El que está en los creyentes es el Dios Triuno, quien mora en ellos como el Espíritu vivificante, todo-inclusivo, que los unge, y quien los fortalece

desde su interior con todos los ricos elementos del Dios Triuno (Ef. 3:16-19).

2. *El que está en el mundo* es Satanás, el espíritu maligno; él es inferior y menos fuerte que el Dios Triuno.

Día 4

C. Venceremos al mundo (1 Jn. 5:4-5):

1. Los creyentes regenerados tienen la capacidad de la vida divina para vencer el mundo, el poderoso sistema satánico mundial (v. 5; 2:15).
2. El espíritu regenerado del creyente regenerado vence al mundo; el nacimiento divino que ha experimentado el creyente en virtud de la vida divina, es el factor básico que lo capacita para llevar tal vida victoriosa (5:4).

D. El maligno no nos tocará (v. 18):

1. *El maligno* se refiere a alguien que es maligno de una manera perniciosa y dañina, alguien que afecta a otros, influyendo en ellos para hacerlos malignos y crueles; Satanás, el diablo, es esta persona maligna en quien yace el mundo entero (v. 19).
2. Un creyente regenerado (especialmente su espíritu regenerado, que nació del Espíritu de Dios: Jn. 3:6) se guarda a sí mismo de vivir en pecado, y el maligno no le toca (en particular no toca su espíritu regenerado):
  - a. Lo que determina si estamos o no bajo la autoridad de Satanás no es lo que hacemos, sino más bien, si estamos en el Espíritu o estamos en la carne (Gá. 5:16-17).
  - b. Mientras permanezcamos en el espíritu mezclado —el espíritu humano mezclado con el Espíritu divino para ser un solo espíritu— seremos guardados, y Satanás no podrá hacer nada con nosotros (1 Co. 6:17; 1 Jn. 5:18).

Día 5

E. No tendremos ídolos (v. 21):

1. Los *ídolos* se refieren a los sustitutos heréticos que reemplazan al verdadero Dios como también a todo lo que reemplace al verdadero Dios, al Dios que experimentamos subjetivamente, esto es, al

Dios a quien hemos experimentado y seguimos experimentando (4:13-15.)

2. Un ídolo es cualquier cosa que reemplace al verdadero Dios, el Dios Triuno que experimentamos en la práctica como nuestra vida (5:20).

F. Rechazaremos a los anticristos (2 Jn. 7, 9-11; 1 Jn. 2:18, 22):

1. Un anticristo es alguien que niega la deidad de Cristo, que niega que Jesús es el Cristo, es decir, alguien que niega al Padre y al Hijo, que niega que Jesús es el Hijo de Dios, y que no confiesa que Él vino en la carne por medio de la concepción divina efectuada por el Espíritu Santo (v. 23; 4:2-3).
2. El principio del anticristo consiste en negar alguno de los aspectos de la persona de Cristo y reemplazarlo con algo que no es Cristo (2:18).

Día 6

G. No seguiremos a los que causan divisiones (3 Jn. 9-10):

1. A Diótrefes le encantaba ser el primero; esto es la auto-exaltación expresada por las acciones de una persona (v. 9).
2. Diótrefes dominaba la iglesia en la cual estaba, pues rechazaba a los apóstoles y a ciertos santos que eran buenos, y hasta expulsaba de la iglesia a aquellos que recibían a estos santos (v. 10).
3. La división principalmente se debe a la rivalidad por el liderazgo; si rehusamos seguir a los que se designan a sí mismos como líderes, no habrá ninguna división entre nosotros (Lc. 22:24-27).

*Alimento matutino*

**Jn. Como le has dado potestad sobre toda carne, para 17:2-3 que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a quien has enviado, Jesucristo.**

**1 Jn. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha 5:20 dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.**

En 1 Juan 5:20 Juan dice que el Hijo de Dios nos ha dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero, esto es, el verdadero. Este entendimiento es una facultad de nuestra mente después que ésta ha sido iluminada y fortalecida por el Espíritu de realidad (Jn. 16:12-25) para que pueda captar la realidad divina que está en nuestro espíritu regenerado ... [Aquí] “conocer” es la capacidad de la vida divina, la cual nos permite conocer al Dios verdadero (Jn. 17:3) en nuestro espíritu regenerado (Ef. 1:17) mediante nuestra mente renovada, que ha sido iluminada por el Espíritu de realidad.

Tenemos una mente que ha sido iluminada y un espíritu que ha sido vivificado con el Espíritu de realidad, el cual nos revela la realidad espiritual. Como resultado, ciertamente tenemos entendimiento y podemos conocer al verdadero. Antes de ser salvos, no teníamos este entendimiento; pero el Hijo de Dios vino a nosotros y nos dio este entendimiento para que conociéramos a Dios. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 366-367)

*Lectura para hoy*

Para conocer a Dios, la persona divina, necesitamos la vida divina. Ya que como creyentes hemos nacido de la vida divina, tenemos la capacidad de conocer a Dios. Para conocer cierta especie de seres vivos, se requiere tener la vida de dicha especie ... Para conocer a los seres humanos, se requiere la vida humana. El mismo principio se aplica al hecho de conocer a Dios. El Señor nos ha dado vida eterna, la vida divina, la vida de Dios ... La vida de Dios, la cual nos ha sido dada, posee la capacidad de conocer a Dios y las cosas de Dios.

Esta epístola revela claramente que nosotros hemos recibido la

vida divina por haber nacido de Él. Así como un hijo puede conocer a su padre porque tiene la vida del padre, también nosotros podemos conocer a Dios porque tenemos la vida de Dios. Puesto que poseemos la vida divina, tenemos la capacidad de conocer a Dios. Además, puesto que poseemos la vida de Dios, podemos experimentar a Dios, disfrutarle y poseerle.

El Hijo de Dios vino mediante la encarnación y mediante la muerte y la resurrección, y nos dio entendimiento, capacidad, para conocer al verdadero Dios. Este entendimiento incluye nuestra mente iluminada, nuestro espíritu vivificado y al Espíritu Santo que lo revela todo. Debido a que nuestra mente ha sido iluminada, nuestro espíritu ha sido avivado y el Espíritu de realidad mora en nosotros, tenemos la capacidad de conocer a Dios, la capacidad de experimentar, disfrutar y poseer al verdadero.

En 1 Juan 5:20 Juan habla de “Aquel que es verdadero” y de “el verdadero”. Referirnos a Dios simplemente como Dios puede ser bastante objetivo. Sin embargo, la expresión el verdadero es subjetiva, pues se refiere al Dios que podemos experimentar de manera subjetiva. En este versículo, el Dios que es objetivo llega a ser el verdadero en nuestra vida y experiencia.

¿Qué significa la expresión el verdadero? Y en particular, ¿qué significa la palabra verdadero? Aquí la palabra griega traducida “verdadero” es *aléthinós*, y significa “genuino”, “real” (un adjetivo análogo a *alétheia*, “verdad”, “veracidad”, “realidad”, cfr. Jn. 1:14; 14:6, 17), lo contrario de falso y falsificado. De hecho, “el verdadero” es la realidad misma. El Hijo de Dios nos ha dado entendimiento para que podamos conocer —es decir, experimentar, disfrutar y poseer— esta realidad divina. Por lo tanto, conocer al verdadero significa conocer la realidad al experimentarla, disfrutarla y poseerla.

En 1 Juan 5:20 se nos da a entender que Dios ha llegado a ser nuestra realidad en nuestra experiencia. El Hijo de Dios vino por medio de la encarnación y por medio de la muerte y la resurrección, y nos dio entendimiento para experimentar, disfrutar y poseer la realidad, que es el propio Dios. Ahora, el Dios que antes nos era objetivo, ha llegado a ser la realidad que disfrutamos de manera subjetiva. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 368, 369-370)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan*, mensaje 39; *Vivir en el espíritu*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud 2:9 de la Deidad.**

**Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él.**

**1 Jn. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida 5:11 eterna; y esta vida está en Su Hijo.**

En 1 Juan 5:20 Juan dice que estamos en el verdadero. No solamente conocemos al Dios verdadero, sino que estamos en Él. No solamente tenemos conocimiento de Él, sino que participamos de una unión orgánica con Él. Por lo tanto, somos uno con Él orgánicamente.

Cuando Juan dice que estamos en el verdadero, su intención es mostrarnos algo muy crucial. No sólo conocemos al verdadero, y no solamente lo experimentamos, disfrutamos y poseemos como realidad, sino que estamos en esa realidad; estamos en el verdadero.

En 5:20 Juan dice: “Y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo”. Estar en el verdadero Dios es estar en Su Hijo Jesucristo. Puesto que Jesucristo como Hijo de Dios es la misma corporificación de Dios (Col. 2:9), estar en Él equivale a estar en el verdadero Dios. Esto indica que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 370)

*Lectura para hoy*

El verdadero y Jesucristo son uno en una relación de coherencia. Por consiguiente, estar en el Hijo espontáneamente equivale a estar en el verdadero. Pero si en Su Hijo Jesucristo funciona como modificador, el significado sería que estamos en el verdadero al estar en Su Hijo Jesucristo. ¿Cómo es que estamos en el verdadero? Estamos en Él al estar en Su Hijo Jesucristo.

Si consideramos este asunto detenidamente, veremos que de cualquiera de las dos formas en que entendamos estas frases, el significado es de hecho el mismo. Ya sea que digamos que estar en el verdadero es estar en Su Hijo Jesucristo, o digamos que estamos en el verdadero por virtud de estar en Jesucristo, el resultado sigue siendo el mismo.

Examinemos ahora la última parte de 1 Juan 5:20: “Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna”. “Éste” se refiere al Dios que vino por medio de la encarnación y que nos dio la capacidad de conocerle a Él como el Dios genuino y de ser uno con Él orgánicamente en Su Hijo Jesucristo. Todo esto es lo que significa el Dios genuino y verdadero y la vida eterna para nosotros. Este Dios genuino y verdadero es vida eterna para nosotros, lo cual nos permite participar de Él como Aquel que lo es todo para nuestro ser regenerado.

Debemos prestar especial atención a la palabra “éste”. En 5:20 Juan no dice: “Él es”, sino que dice: “Éste es”. Ésta es la traducción correcta del griego. Además, Juan usa la palabra “éste” para referirse al verdadero Dios y a la vida eterna, lo cual nos muestra que el verdadero Dios y la vida eterna son uno.

Hemos visto que estamos en el verdadero y en Su Hijo Jesucristo. Doctrinalmente, podría considerarse que el verdadero y el Hijo Jesucristo son dos personas distintas. Pero cuando en nuestra experiencia estamos en el verdadero y en Jesucristo, Ellos son uno. Ésta es la razón por la cual Juan usa la palabra éste para referirse al verdadero y a Su Hijo Jesucristo.

Cuando estamos en Ellos, llegan a ser el verdadero Dios y la vida eterna. Debemos entender claramente a qué se refiere la palabra “éste” en 5:20. Esta palabra se refiere al propio Dios que ha llegado a ser nuestra experiencia al estar nosotros en Él. Ya no estamos fuera de este Dios; más bien, estamos en este Dios, y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Debido a que estamos en Ellos, Dios y Jesucristo ya no son personas objetivas para nosotros, y en nuestra experiencia ellos han dejado de ser dos. Cuando estamos en Ellos, llegan a ser uno para nosotros. Por tanto, Juan dice que “éste” es el verdadero Dios, y que “éste” es la vida eterna. ¿Quién es “éste”? “Éste” es el propio Dios y Jesucristo en quien estamos. También podemos decir que “éste” incluye el hecho de que estamos en Dios y en Jesucristo. De ahí que, las expresiones el verdadero Dios y la vida eterna aludan al hecho de que estamos en el verdadero y en Su Hijo Jesucristo. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 371-373)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan*, mensajes 36, 40

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por causa de Su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis a Aquel que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, niños, porque conocéis al Padre. Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis a Aquel que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.**

**4:4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.**

[Hay] siete resultados que tienen su origen en los siete misterios. En primer lugar, habrá distinciones en vida producidas por el crecimiento entre los niños, los jóvenes y los padres. Segundo, habrá un poderoso testimonio de victoria sobre el maligno. Tercero, la iglesia se levantará para salir del mundo. Cuarto, Satanás no se atreverá a tocar la iglesia. Quinto, nos guardaremos de los ídolos. Sexto, no tendremos nada que ver con los anticristos. Séptimo, no les daremos seguidores a los que causan división.

Estos resultados son frutos de la vida divina,; no se producen por reglamentos, sino por estar nosotros en la realidad de los siete misterios: la vida, la comunión, el permanecer, la unción, el nacimiento divino, la simiente divina, y el agua, la sangre y el Espíritu. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, pág. 79)

*Lectura para hoy*

Si estamos en la realidad de [los siete misterios hallados en 1 Juan] habrá siete aspectos que nos caracterizarán ... Habrá crecimiento en la vida de iglesia. Es sumamente común entre los cristianos permanecer igual años tras años. Si después de diez años seguimos siendo los mismos, todos nos encontraremos en el mismo nivel en lo que a la vida se refiere. Ésta es una situación deplorable e indica que hay una falta de crecimiento. Debería haber entre nosotros padres, jóvenes y niños.

En la vida de iglesia deberíamos percibir tres etapas de

crecimiento. Deben nacer nuevos de entre nosotros, que son los niños que conocen al Padre (2:13). Al igual que en una familia, amamos, cuidamos y protegemos a estos pequeños, quienes están llenos de vitalidad e incluso son a veces traviesos. Sin embargo, también necesitamos de aquellos que están en otro nivel, los jóvenes que son lo suficientemente fuertes para pelear contra el enemigo, así como resguardar la iglesia de cualquier agresión. Tales jóvenes deben ser fuertes en la Palabra y ser aptos para resistir al mundo, el sistema satánico que frustra a las personas de cumplir el propósito de Dios y disfrutar a Dios. Por último, debe también haber entre nosotros los que están en el nivel más elevado, o sea, los padres que perseveran en regresar al principio.

Lo que era desde el principio es la vida eterna. El Hijo de Dios como Espíritu vivificante es el origen de todas las cosas. La vida es el origen de la iglesia, de la santidad, de nuestro nuevo nacimiento así como también de nuestro crecimiento. Debido a la experiencia que tuvieron los padres de la iglesia, ellos aprendieron a permanecer en tal vida. Cuando la gente acude a ellos para argumentar sobre doctrinas o para recibir ayuda en cuanto a los problemas que tenían en sus relaciones familiares, los padres siempre los llevaban de regreso a la vida eterna.

Tener estos tres niveles en la vida de iglesia es uno de los resultados de los siete misterios ... En la iglesia existen algunos que son vivientes, llenos de vitalidad, algunos son jóvenes fuertes, que vigilan y algunos son padres que son ricos en vida. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, págs. 73-74)

En 4:4 Juan les dice a los creyentes que mayor es el que está en ellos que el que está en el mundo. El que está en los creyentes es el Dios Triuno, quien mora en los creyentes como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que unge, y quien los fortalece interiormente con todos los ricos elementos del Dios Triuno (Ef. 3:16-19). Tal Espíritu es mucho más grande y más poderoso que Satanás, el espíritu maligno.

Satanás ... como espíritu maligno usurpa a la humanidad caída, y ... opera en las personas malignas, las cuales componen su sistema mundial. Tal espíritu es inferior y menos fuerte que el Dios Triuno. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 310)

*Lectura adicional: The Seven Mysteries in the First Epistle of John, cap. 9 Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 19*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; 5:4-5 y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?**

**18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.**

[El tercer resultado de practicar los siete misterios hallados en la Primera Epístola de Juan consiste en que] en la iglesia no hay cabida alguna para el mundo. Aun sin haber sido exhortada a no amar al mundo, la iglesia descubrirá que el mundo no ejerce control alguno sobre ella. Puesto que la iglesia contiene la simiente divina, la simiente de vida, no tiene nada que ver con el mundo. Esta distinción va mas allá de no amar al mundo.

El guardarse a sí mismo mencionado [en 1 Jn. 5:4 y 18] se refiere principalmente a guardarse del mundo. El mundo es el sistema satánico que tiene atrapado a todos, incluso a los cristianos. La única manera de escaparnos de esta trampa es por medio del germen de vida que está dentro de nuestro ser. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, págs. 74-75)

*Lectura para hoy*

Si las iglesias practicasen estos siete misterios, ... [los santos] estarían llenos de la vida divina. Ellos escucharían la palabra “no” una y otra vez; cuando van a cortarse el cabello o cuando van de compras, una voz en ellos les dirá “no” a lo que desean hacer. Una de las palabras que más frecuentemente les dice el Señor es “no”. Cuando finalmente obedecen a este “no” y se dejan constreñir por el sentir interior, habrá un amén en ellos. Entonces, ellos responderán: “¡Alabado sea el Señor!”

[Este hablar en nuestro interior procede] de la vida. No tenemos una norma externa que nos regula, sino más bien, tenemos Alguien que está dentro de nosotros. Esta vida es la sustancia de estos misterios. A medida que esta vida crece nos ... elevaremos por encima del mundo, creceremos para salir del mundo. Somos como la planta de cálamo que emerge de una situación pantanosa y surge hacia un cielo claro. Esto es la resurrección. Cuando miramos desde los cielos hacia abajo veremos cuán pequeño, cuán

patético y cuán desagradable es el mundo. Nos preguntaremos cómo es posible que hayamos pensado que el mundo era atractivo. De esta manera, toda la iglesia se levantará para salir del mundo. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, pág. 75)

En 1 Juan 5:18 ... Juan dice que mientras permanezcamos en nuestro espíritu regenerado, este espíritu nos guardará de pecar, y el maligno no nos tocará. Él sabe que si trata de tocarnos mientras permanecemos en nuestro espíritu regenerado, estará perdiendo su tiempo. Por consiguiente, el pensamiento aquí no es que el maligno no pueda tocarnos, sino que él no nos toca cuando estamos en el espíritu.

Por experiencia sabemos que cuando estamos en la carne, cuando nos olvidamos de nuestro espíritu regenerado, llegamos a ser presa del maligno, e incluso nos convertimos en un “delicioso platillo” para él. En tales momentos, el maligno probablemente dirá: “Oh, aquí he encontrado algo bueno para comer”, y no solamente nos tocará, sino que además nos tragará. No obstante, si estamos en nuestro espíritu regenerado, él decidirá no perder su tiempo con nosotros.

El pensamiento en 5:18 es que nosotros hemos nacido de Dios y tenemos la vida divina. Este nacimiento divino ocurrió en nuestro espíritu regenerado, y ahora la vida divina está en nuestro espíritu regenerado. Por consiguiente, lo único que tenemos que hacer es permanecer en nuestro espíritu regenerado. La regeneración que nos trae el nacimiento divino y la vida divina, nos guarda del pecado, del fracaso y de la contaminación. Cuando permanecemos en nuestro espíritu regenerado, Satanás sabe que no tiene posibilidad alguna de tocarnos, y tampoco lo intentará.

Si consideramos esta epístola en su totalidad, nos daremos cuenta de que la intención del apóstol Juan era recalcar el hecho de que hemos nacido de Dios. Hemos experimentado un nacimiento divino y ahora poseemos la vida divina. Como resultado, una parte específica de nuestro ser, nuestro espíritu, fue regenerada con la vida divina. Así que ahora tenemos una salvaguardia: nuestro espíritu, que fue regenerado con la vida divina. Mientras permanezcamos en nuestro espíritu regenerado, tendremos refugio, un lugar donde estaremos protegidos y resguardados, y el maligno no nos tocará. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 364-365)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan*, mensaje 20; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 39, págs. 59-75

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. Niños, ya es la última hora; y según vosotros oísteis 2:18 que el anticristo viene, así ahora se han presentado muchos anticristos; por esto conocemos que es la última hora.**

**22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.**

**5:21 Hijitos, guardaos de los ídolos.**

La palabra *ídolos* [en 1 Juan 5:21] se refiere a los sustitutos heréticos introducidos por los gnósticos y los cerintianos con el propósito de reemplazar al Dios verdadero, quien es revelado en esta epístola y en el Evangelio de Juan, y a quien se alude en el versículo anterior. Aquí los ídolos también se refieren a todo lo que reemplace al verdadero Dios. Como hijos verdaderos del Dios verdadero, debemos estar alertas y guardarnos de estos sustitutos heréticos y de todo lo que reemplace al Dios genuino y verdadero, con quien somos orgánicamente uno y quien es la vida eterna para nosotros. Ésta es la palabra de advertencia que el anciano apóstol dirige a todos sus hijitos como conclusión de su epístola. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 374)

*Lectura para hoy*

Un ídolo es cualquier cosa que reemplace, que sustituya, al Dios subjetivo, o sea, al Dios que hemos experimentado y que seguimos experimentando. Mediante esta iluminación, podemos entender 1 Juan 5:18-21 de una manera muy experimental.

Antes de ser salvos, nos encontrábamos fuera de Dios. Dios era verdadero en Sí mismo, pero no podíamos decir por experiencia que Él era verdadero para nosotros. Pero después que creímos en el Señor Jesús, entramos en Dios. Es por ello que en 5:20 no sólo dice que conocemos al verdadero, sino también que estamos en el verdadero ... Debido a que estamos en Dios, Él ahora ha llegado a ser verdadero para nosotros en términos de nuestra experiencia. De la misma manera, debido a que estamos en Jesucristo, Él ha llegado a ser verdadero para nosotros en términos de nuestra experiencia. Debido a la experiencia que tenemos de Dios y de Cristo por el hecho de estar en Dios y en Cristo, podemos afirmar que “éste” es el verdadero Dios y la vida eterna.

Dios, Jesucristo y la vida eterna son uno. Doctrinalmente, tal vez haya distinciones entre Dios, Cristo y la vida eterna, pero en nuestra experiencia ellos son uno. Cuando estamos en Dios y en Jesucristo, y cuando experimentamos la vida eterna, descubrimos que todos ellos son uno. Por consiguiente, Juan concluye el versículo 20 diciendo: “Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna”.

Las palabras finales de Juan, en 5:21, son una exhortación para que nos guardemos de los ídolos. Todo aquello que sustituya o reemplace al verdadero Dios y la vida eterna, es un ídolo. Por lo tanto, debemos vivir, andar y conducirnos en este Dios y en esta vida. Si no vivimos en el verdadero Dios y en la vida eterna, entonces reemplazaremos al verdadero Dios con algo, y dicho sustituto será un ídolo.

En 1 Juan 2:18 Juan dice: “Niños, ya es la última hora; y según vosotros oísteis que el anticristo ya viene, así ahora se han presentado muchos anticristos; por esto conocemos que es la última hora”. Un anticristo es diferente de un Cristo falso (Mt. 24:5, 24). Un Cristo falso es uno que, con engaños, quiere hacerse pasar por Cristo; mientras que un anticristo es alguien que niega la deidad de Cristo al afirmar que Jesús no es el Cristo, es decir, es alguien que niega al Padre y al Hijo al declarar que Jesús no es el Hijo de Dios (1 Jn. 2:22-23) y al no confesar que Él vino en carne por medio de la concepción divina del Espíritu Santo (4:2-3). En tiempos del apóstol Juan, muchos herejes, como los gnósticos, los cerintianos y los docetas, enseñaban herejías con respecto a la persona de Cristo, es decir, con respecto a Su divinidad y Su humanidad.

En el versículo 19 Juan dice además: “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”. Estos anticristos no habían nacido de Dios y no tenían parte, juntamente con los creyentes, en la comunión de los apóstoles (1:3; Hch. 2:42); por consiguiente, ellos no pertenecían a la iglesia, es decir, al Cuerpo de Cristo. Permanecer con los apóstoles y los creyentes es permanecer en la comunión del Cuerpo de Cristo. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 374-375, 220-221)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan*, mensaje 24; *Estudio-vida de 2 Juan*, mensaje 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**3 Jn. Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, el cual quiere ser el primero entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo voy, recordaré las obras que hace hablando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.**

**2 Jn. Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.**

El principio del anticristo tiene que ver con el hecho de negar lo que Cristo es. En esto consiste ser anti-Cristo, o sea, estar en contra de Cristo. Por supuesto, cada vez que alguien niega lo que Cristo es, esa persona automáticamente está reemplazando a Cristo con algo. Por consiguiente, un anticristo es alguien que está en contra de Cristo y que reemplaza a Cristo con algo más.

Los modernistas niegan que Cristo es el Redentor que murió en la cruz por nuestros pecados. Ellos primeramente niegan este aspecto de la persona de Cristo, y luego, reemplazan al Redentor con un mártir ... Esto es tener algo en lugar de Cristo, lo cual es resultado de negar lo que Cristo es.

Jamás debemos negar ninguna cualidad, ningún aspecto, ni ningún atributo de la persona de Cristo. Negar cualquier aspecto de la persona de Cristo es practicar el principio del anticristo ... Es posible que uno no tenga noción de estar en contra de Cristo o de negar a Cristo; pero puede ser que sin darnos cuenta neguemos algún aspecto de la persona de Cristo y luego lo reemplacemos con otra cosa. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 291)

*Lectura para hoy*

Dos problemas persisten entre los cristianos hoy en día. El primer problema, el deseo de estar por encima de otros en pensamiento, tiene que ver con la doctrina; el segundo, querer ser el primero, está relacionado con la práctica. En cuanto a doctrina, muchos desean ser más avanzados, desean ir más lejos que los demás; y en cuanto a la práctica, muchos quieren ser los primeros. Este deseo incluso hace que alguien desee ser “un papa”. A veces este principio maligno logra infiltrarse en la vida de iglesia.

Por ejemplo, cuando nos ponemos en pie para dar un testimonio, es posible que queramos decir algo más avanzado, algo que supere a lo que otros puedan decir. Asimismo, es posible que en la vida de iglesia queramos ser los primeros. Incluso en un grupo de servicio pequeño, tal vez queramos ser los primeros, ser cabeza. En principio, en esto consiste la actitud maligna de Diótrefes.

Diótrefes ... defendía y fomentaba el gnosticismo. En esto vemos la sutileza del enemigo, quien intentaba anular el disfrute del Dios Triuno. Satanás en su sutileza trata de distraernos del disfrute del Dios Triuno, de alejarnos de este disfrute, o incluso anularlo por completo. Consideremos la condición entre los creyentes hoy en día en relación con el disfrute del Dios Triuno. Aun las enseñanzas de la Biblia son utilizadas por el enemigo para mantener alejados a los creyentes del disfrute del Dios Triuno. Al respecto, hoy se libra una intensa batalla, en la que nosotros peleamos por la verdad. No peleamos por doctrinas, sino por la realidad, la cual es el disfrute que hemos de tener del Dios Triuno. (*Estudio-vida de 3 Juan*, págs. 12-13)

No sé si Diótrefes era un verdadero cristiano, pero a él le encantaba ser el primero en la iglesia. Él dominaba la iglesia en la cual estaba, rechazaba a los apóstoles y a ciertos santos que eran buenos, y hasta expulsaba de la iglesia a aquellos que recibían a estos santos. Quizás usted piense que este es un caso extremo, mas lo mismo ocurre hoy en día.

¿Cuál es la causa de la división? Se debe a la rivalidad por el liderazgo. “Yo quiero ser la cabeza, el líder. No estaré subordinado a usted. Si yo no soy el número uno, estableceré otro grupo donde yo esté al mando”. Por supuesto, nadie hará públicamente tal declaración. Tal persona se pondrá una capa elegante y se esconderá tras ella si se le acusa de causar división. Sin embargo, por ser una iglesia llena de vida, podemos percatarnos de su pretensión. Por tanto, rechazamos a anticristo como a Diótrefes. Si rehusamos seguir a los que se designan a sí mismos como líderes, no habrá ninguna división entre nosotros. Cristo es nuestra única Cabeza. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, págs. 78-79)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan*, mensajes 31, 33; *Estudio-vida de 3 Juan*, mensaje 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

